

Luis Felipe Fabre, translated from the Spanish by Janet Hendrickson

Villancicos of the Holy Child of Burns

. . . among the aforementioned to whom justice was served was a Ladino Indian, married and in full possession of his faculties, who was found one day with his wife after having engaged with her in the carnal act, and in his rage that he had not engaged in that act with the man with whom he abominably communicated, he took a candle and set fire to a Holy Child Jesus that he kept on an altar by his bed, burning the Holy Child's face and back and swelling his arms and filling his body with bruises, and the fire caused the same effects on the Holy Child as it would have on human flesh, as is set forth in the testimonies that I remit to Your Mercy and because when Jesus Christ Our Lord was born, all sodomites died, according to the declarations of some saints . . .

Don Juan Manuel de Sotomayor
Letter to Phillip IV, November 19, 1658

Where
could Mary be: Dawn
that never comes: where, all is shade
but for a flame that with a candle spends the night

See the candle: blink:
ay, it goes out, ay, it lights:
hear it: sputter, sput sput on this altar
halfway bringing luster to a Child made of wood

a Holy Child Jesus
half statue and half secret,
half bundle

half darkness,
half born, half being born
until the Dawn arrives and bathes him in her light.

But where could Mary be
because the Birth
is not complete: where the Day that does not break:

the candle cries wax through the night.

Look, listen, take heed:

Miguel de Urbina, the Indian
in his rage

at lying
with his wife and not with the man
with whom he abominably communicated

takes a candle, kindles
a Child Jesus made of wood.

Look:
a lit candle: paintbrush of flames.

May the Child
Jesus
become a canvas for Miguel, the Indian

to copy
the fires of love that wound his heart.

Listen:
Miguel, the Indian
seizes a candle: makes it a dagger.

Take heed:
he seizes a candle:
he lights the Child on fire: makes Him a lamp.

And the Child shines on
his destiny:
look:

the Child
becomes a mirror
where Miguel, the Indian sees himself
ay, alight among future flames.

Let us go, shepherdesses, to the Bethlehem of the night:
make haste, shepherdesses, let us set the Child alight.

Come, Melancholy, come,
Morose One, come, Señora
la Grande: come

Holy Card, Moon, Roses,
Martina of the Heavens, Cotita of the Incarnation
and Conchita

come, wayward shepherds: shepherds
dressed as shepherdesses: come,
shepherdesses

candles in hand
to light the Star of Vengeance:

let us go, shepherdesses, to the Bethlehem of the night:
make haste, shepherdesses: let us set the Child alight

Holy Child made of wood, Holy
Child made of cane:
Jesus

is your name
but in that blaze
they call you only flames.

Holy Child of fire: Spark of our Rage
Holy Child of embers, Holy Child of flames:
let us see if then you'll understand
we women burning
with ardor.

Flames, fire, embers, luster:

let us go, shepherdesses, to the Bethlehem of the night:
make haste, shepherdesses, let us set the Child alight.

Fire!
Rather than trumpets,
cornets, sackbuts, ring out
in this villancico, arquebuses, ring out:

Fire, fire, fire!

Fire,
angelic militias: publish
through the air, with daybreaks, salutes
seraphic squadrons, news from this hell:

Fire, fire, fire!

Gather round, gather round
and let the tocotín
of Miguel, the Indian begin,

begin now
in the brazier of his dance: gather round
gather round, let the tocotín begin

even though Miguel,
the Indian does not wear shells
or rattles on his ankles

let his chains and shackles be resounding jewels enough

Miguel cuiloni,
Miguel tecuiltontiani,
here cuiloni, there techuilontiani

so the natives name

the buggerer who suffers and the buggerer
who defiles,
the friar translates.

Gather round, here come
the butchers with their mettle

Chiloni, chimouhqui, cucuxqui.

Gather round, gather round.

6

The ash extinguished, calm of dark
between black ices
lies

an obscure defeated fire,
a Child
Jesus made of wood:

a little statue
being only art and inert
matter, human

burned, borrowed heart
of distant
love and fury.

See his swelling, blows,
burns:

see
the Child Jesus made
the reliquary of a gesture.

Calm of dark, extinguished ash,
between black ices
lies

a battered heart:
what breast will shelter it?

Luis Felipe Fabre

Villancicos del Santo Niño de las Quemaduras

...entre los referidos de que se hizo justicia se halló vn yndio ladino y de buena razón el qual era casado y un día que se halló con su muger aviendo tenido con ella acto carnal de rabia que no hubiera sido con el hombre con quien se comunicava nefandamente cogió vna vela y pegó fuego a un Sancto Niño Jesús que tenía en un altar junto a su cama al qual se le quemó la cara y las espaldas y se le yncharon los brazos y se le llenó el cuerpo de cardenales y el fuego hizo en él los mismos efectos que si hubiera sido en carne humana como parece de los testimonios que remito a VM y porque quando Jesucristo Nuestro Señor nació murieron todos los sométicos como refieren algunos sanctos...

Don Juan Manuel de Sotomayor,
Carta a Felipe IV, 19 de noviembre de 1658

Dónde
estará María: Aurora
que no llega: dónde, que todo es sombra
salvo por una llama que se pasa la noche en vela.

Ve la vela: parpadea:
ay, que se apaga, ay, que se enciende:
escúchala: chisporrotea: tea, tea que en este altar
apenas alcanza a iluminar la mitad de un Niño de madera:

un Santo Niño Jesús
mitad estatuilla y mitad secreto,
mitad bulto

y mitad tiniebla,
mitad nacido y mitad naciendo
hasta que llegue la Aurora y lo alumbre entero.

Pero dónde estará María
que el Nacimiento
no se completa: dónde el Alba que no rompe:

la vela se pasa la noche llorando cera.

Miren, escuchen, atiendan:

el indio Miguel de Urbina,
de rabia

de yacer
con su mujer y no con el hombre
con el que se comunicaba nefandamente,

toma una vela y prende fuego
a un Niño Jesús de madera.

Miren:
una vela encendida: pincel de flamas.

Sírvele al indio Miguel
el Niño
Jesús de lienzo

donde copiar
los incendios de amor que el corazón le llagan.

Escuchen:
el indio Miguel
empuña una vela: la vuelve daga.

Atiendan:
empuña una vela:
le prende fuego al Niño: lo vuelve lámpara.

Y el Niño le ilumina
un destino:
miren:

el Niño
se vuelve espejo
donde el indio Miguel se mira,
ay, ardiendo entre futuras llamas.

Vayamos, pastoras, al Belén de la repisa:
pastoras, deprisa: al Niño fuego prendamos.

Que venga La Zangarriana, que venga
La Morosa y que Señora la Grande
venga: que vengan

La Estampa, La Luna, La Rosas,
La Martina de los Cielos, Cotita de la Encarnación
y La Conchita:

que vengan los pastores descarriados: los pastores
que se visten de pastoras: que vengan
las pastoras

vela en mano
a encender la Estrella de la Venganza:

vayamos, pastoras, al Belén de la repisa:
pastoras, deprisa: al Niño fuego prendamos:

Santo Niño de madera, Santo
Niño de caña:
Jesús

te dicen
mas en aqueste incendio
ya nomás te llamas llamas.

Santo Niño de lumbre: Centella de nuestra Rabia.
Santo Niño de tizones, Santo Niño de flamas:
a ver si así comprendes
a las que ardemos
de ganas.

Con llamas, con lumbre, con tizones, con flamas:

vayamos, pastoras, al Belén de la repisa:
pastoras, deprisa: al Niño fuego prendamos.

¡Fuego!
En vez de trompetas,
cornetas, sacabuches, suenen
en este villancico, arcabuces: suenen:

¡Fuego, fuego, fuego!

Disparen
angélicas milicias: publiquen
por los aires, con salvas, con albas,
seráficas escuadras, las nuevas de este infierno:

¡Fuego, fuego, fuego!

Hagan plaza, hagan plaza,
y que el tocotín
del indio Miguel ya comience,

comience ya
en el brasero su danza: hagan plaza,
hagan plaza, comience el tocotín

aunque el indio
Miguel no lleve en los tobillos
caracoles ni sonajas

bástenle de sonoras alhajas grilletes y cadenas.

Miguel cuiloni,
Miguel tecuilontiani,
pues cuiloni, pues tecuilontiani,

les nombran los naturales

al puto que padece y al puto
que lo hace,
traduce el fraile.

Hagan plaza que ya llegan
los matachines con sus bizarrías.

Cuiloni, chimouhqui, cucuxqui.

Hagan plaza, hagan plaza.

Apagada ceniza, cuajos de tiniebla,
entre hielos negros
yace,

oscuro incendio vencido,
un Niño
Jesús de madera:

una estatuilla
que siendo sólo arte y materia
inerte, humano

ardió, corazón prestado,
de amor
y furia ajenos.

Miren sus hinchazones, sus cardenales,
sus quemaduras:

miren
que el Niño Jesús se ha vuelto
el relicario de un gesto.

Cuajos de tiniebla, ceniza apagada,
entre hielos negros
yace

un corazón maltrecho:
¿qué pecho le dará posada?